

de Salazar, su madre Doña Maria Lujan. Nació por el año de mill y quinientos y nouenta y vno y pasó a la Nueva España con su padre, que vino a ella en compañía del Marques de Montesclaros, quando el año de mill y seiscientos y tres vino por Virrey a esta tierra. De doce a trece años era quando entró en la gran ciudad de Mexico: en ella estudió la Latinidad, y el Espiritu Santo le inspiró que pidiese el hauto de la Orden en el Insigne y Real Conuento de Santo Domingo de Mexico. Fue admitida su petición y reciuio el hauto a diez de Marzo, año de mill y seiscientos y siete, siendo Prior el P. Fray Francisco de Feria. Pasó el año de nouiciado con aprouacion. Professo a doce de Marzo de mill y seiscientos y ocho en manos del doctissimo Maestro Fray Hernando Bazan, Prior del Conuento de Mexico. Sin salir de este Conuento, estudió las Artes y Theologia en él y estuu en casa de nouicios hasta que se ordenó de sacerdote, en las Temporas de Septiembre, año de mill y seiscientos y quince, y cantó la primera misa a quatro de Octubre, domingo, en que se celebra la fiesta del santo Rossario, y día en que hace memoria de la victoria que la cristiandad alcançó milagrosamente del turco, a siete de Octubre del año de mill y quinientos y setenta y vno. Estando en casa de nouicios dio muestras que sería en mayor edad muy buen predicador, por lo bien que predicó en el refectorio, donde los estudiantes, mientras come la Comunidad de los Religiosos, predicán algunas veces para que el Prelado y demas Padres vean si podran en lo de adelante fiarles oficio que tantos requisitos pide. Mostró en estos años de cassa de nouicios inclinacion al martirio del glorioso San Sebastian, y quando se trataua de diuersos martirios de santos, decia con ánimo y brio que como su santo San Sebastian queria, y decia: a flechaços, sí. A este genero de martirio mostraua afecto, y concedioselo Ntro. Sr., pues a flechaços vino a morir. Quando él decia esto, era quando era hermano de casa de nouicios, y estaua hablando con otros Religiosos. Algunas veces me dijo a mí: «Quando oigais decir San Montaña, vuestro hermano de hauto, ¿qué direis?» Estas cosas pasauan entonces por vía de recreacion y de parla, mas desde que murió parece pueden pasar plaça de prophecias. Entonces las reiamos, ahora las consideramos y tenemos por misteriosas. Muchos santos en su niñez dijeron y hicieron cossas que por entonces parecieron niñerías, mas despues prouó el tiempo que fueron pronosticos de lo que despues obraron. San Vicente Ferrer niño era quando, juntando otros de su edad, se ponía en parte mas superior y remedaua a los predicadores, predicando a otros niños que tenía por oyentes, y despues les preguntaua que qué les parecia, si sería bueno para predicador. Ensayos fueron y burlas de las mayores veras que el mundo ha visto, pues en todo él se saue que el glorioso San Vicente, despues de los Apostoles, es, si no el mayor predicador, a lo menos no inferior a ninguno. El Bdto. P. Fray Sebastian Montaña no era niño quando decia las cosas dichas, mas era en cassa de nouicios y en los primeros años de Religión. Entonces no se hizo casso de ellas; mas viendolas tan claramente cumplidas, nos dan a entender que Dios le hacia decirlas sin sauer él lo que se decia. Todo se ha cumplido: el bendito Padre se vio lleno de flechas, y como su santo; y si a San Sebastian no le quitaron la vida, a él sí. Hauerle oído llamar santo, son innumerables las veces que he experimentado esto, porque lo he oído y visto y leído: oidolo desde que murió hasta el día presente; he visto venerar sus huesos por reliquias; le he visto pintado y en estampa; he leído graues y diuersos libros que hacen memoria deste bendito Padre. De

él

Recibe el hábito en Santo Domingo de Mexico, á 10 de Marzo de 1607, en compañía de este escriptor.

1615.

1571.

Deseos que Dios le dio del martirio.

él hizo honorífica mencion el Capitulo general que celebró nuestra Religión en Lisboa, año de mill y seiscientos y diez y ocho; el insigne Lope de Vega, en vna relacion de las fiestas de la beatificación de San Isidro; el Ilmo. Sr. D. Fray Domingo Pimentel, al presente Obispo de Cordoba, honra de nuestra Orden, en el sermon que predicó a las honras del piíssimo y catholico Rey Philipo Tercero; el doctor Gil Gonzalez de Avila, en el libro de las Grandezas de Madrid; el religiosíssimo Obispo de Monopoli, en la Quinta Parte de la Orden; el deuoto Padre Fray Alonso Fernandez, en el libro de los Milagros del Santo Rosario, impreso año de mill y seiscientos y veynte y siete; el licenciado Quintana, en el libro de la Villa de Madrid; en la Quinta Parte de la Pontifical de Babia; vltimamente en el número y Catalogo de los santos martires de la Orden; en la Calenda nueva que se imprimio en Roma, año de mill y seiscientos y treynta y ocho. Desde quatro de Octubre que cantó misa, estuu el P. Fray Sebastian Montaña en el Conuento de Mexico, hasta que en el mismo Conuento, por Mayo siguiente del año de mill y seiscientos y diez y seis años se celebró Capitulo prouincial. Entonces procuró que le asignassen al Conuento de Santa Cruz de Zacatecas, que dista de la ciudad de Mexico mas de ochenta leguas. Tuuo efecto su desseo, y en breues dias se puso en camino. Llegó a aquel Conuento y a pocos meses que estuu en él, con ruegos y súplicas importunó al Prior de la casa para que le enuiase a la Tierradentro, a pedir limosna para el Conuento de Zacatecas, y juntamente asentaria cofrades del santissimo Rosario. Verdaderamente le guiaua el Espiritu Santo para coronarle como a martir, y assi le mouia y ponía fuerças y ánimo para que corriese la carrera, en cuyo fin le esperaua el premio prometido a los que valerosamente pelearen, y para que consiguiese esta corona le facilitó algunas dificultades. Hauialas en enuiarle, por ser recién llegado y no sauer los caminos y tierras que hauía de andar. Diossele licencia y recados necesarios para su viaje, y será acertado passar vn poco para que la historia pueda andar al paso que este dichoso P. Fray Sebastian anduu su camino.

CAPITULO QUARENTA Y SIETE.

Cómo el Bendito Padre Fray Sebastian Montaña dio principio a su viaje, y de las cosas en que mostró tener noticia de su fin y muerte.

GRANDES son los bienes que obra en vna alma el temor de Dios. Al que teme a Dios, dice el Ecclesiastico, irá bien en sus postrimerias, y en el día de la muerte le vendrá la bendición copiosissima: fue la que Ntro. Sr. echó en la muerte a su sieruo Fray Sebastian Montaña. Y para honrarle tan superiormente le enriquecio primero con el thesoro y principio de todos los bienes, que es el temor de Dios, del qual dice el Espiritu Santo, capitulo veynte y cinco del Ecclesiastico, que es el principio de su amor; y de aqui se collige claramente que el temor de Dios es principio de todos los bienes, pues lo es de su amor, y assi tiene tan superior lugar, que sobre todas las cossas puso su silla. Con tan superiores principios dispusso hacer su camino este

Z 1

ben-

1618.

1627.

1638.

Va á Zacatecas y pasa á Tierradentro hecho Comisario del Santo Rosario.

Disponese para el camino con una confesion general.

Despidese
con lagri-
mas del
Convento
de Zacate-
cas.

bendito Padre. Lo principal que preuino para su viaje antes de salir del Conuento, fue confesarse generalmente. Hiçolo y començo a dar muestras de temor, si no es que digamos que començo a profetiçar. En su memoria y consideracion tenia la muerte, y despidiendose de los Religiosos fueron muchas las lagrimas que derramó diciendo que le parecia que no hauia de volver a verlos, y en todas las cartas que escriuia al Prior de Zacatecas antes de morir, le trataua en ellas de su muerte. Daua a entender que no hauia de volver al Conuento de donde salia, y huuo quien se enfadase de ver que hauia pretendido la ida, y que si iua no era forçado ni compelido a ella, sino muy de su voluntad; y tanto, que no teniendo el Prelado gusto y dificultandolo le conuenio con importunaciones y ruegos, diciendole que si le queria bien, le diese ocasion para acreditarse en la Orden. Al fin se la dio con patentes muy honradas y para asentar cofrades del Rosario. No se saue que tuuiese reuelacion de lo que hauia de suceder, mas fueron tales las cosas que dijo y hiço desde que tuuo la licencia para salir a su viaje y las que en el discurso dél vieron y oyeron muchos, que todos sienten tuuo reuelacion o noticia de su muerte. Lo que no se puede negar es, que quando menos, le inspiraua Dios y disponia para que su muerte no fuese improuisa ni sin la preuencion que para ella deue tener a quien Dios tenia determinado llenar de misericordias grandes; y como su Diuina Majestad le queria poner en el puerto de la saluacion, le dio los requisitos para que la nauegacion fuese segura de correr fortuna. Dicen los santos que el temor de Dios es la guarda y peso de nuestras almas, por donde assi como el nauio que va sin lastre no nauega seguro porque qualquier viento recio basta para trastornarlo, assi tampoco lo va el alma que camina sin el peso del diuino temor. Éste la sostiene para que ni los vientos fauorables la leuanten ni los recios vracanes la trastumben. Por muy rica que vaya, si carece de este peso va a peligro; y si le lleua, va viento en popa y camina segura y defendida. Por tanto, quiso Ntro. Sr. que este Bdto. P. Fray Sebastian, para vn camino lleno de peligros de alma y cuerpo como se le podian ofrecer a vn Religioso mancebo y solo, por diuersos pueblos y tierras fuese con el temor suyo, para que le fuese lastre y peso y no corriese fortuna en las ocasiones de distraerse, que éstas son mas peligrosas que vna deshecha borrasca. Fuele el pensar en la muerte vna guarda valiente y vn fuerte compañero. Con esta defensa y con tal compañía salio del Conuento de Santa Cruz de Zacatecas, hauiendo reciuido la bendicion de su Prelado y despedidosse con lagrimas de sus hermanos los Religiosos. Verdaderamente caminaua este bendito Padre con toda seguridad, que no hay tan valiente compañero ni tan fuerte arma como andar vn cristiano temeroso no le salte la muerte ni le coja sin preuencion; y la verdad eterna tiene dicho que el temor de Dios echa fuera el pecado, y si le echa, cierto es que no le dejará entrar. Este temor es de verdadero amante, porque cierto es que quanto mas se ama vna persona, tanto mas se teme no solo perderla pero ni aun enojarla, y el que quiere bien desea no dar pena ni dar disgusto a quien ama. De aqui se conoce que poco aman a Dios los que ni temen ni sienten el disgustarle. Los santos temen por no ofender a su querido Señor, y mas quieren morir que disgustarle, y si temen la muerte no es temerla a ella, sino no les coja en alguna culpa con que pierdan a Dios, que es la vida eterna y verdadera. Para asegurar ésta se armó y acompañó el Bdto. Fray Sebastian del temor de Dios y de la memoria de la muerte, y bien lo mostró el efecto, pues todos los testigos a vna voz certifican de la

mu-

mucha virtud y buen exemplo que en todas partes dio. En prosecucion de su camino iua el Bdto. P. Fray Sebastian, quando llegó al pueblo que llaman del Zape, donde charitatiuamente le hauia hospedado el P. Juan del Valle, Rector de aquella casa, que es de Religiosos de la Compañia de Jesus. En ella estaua, quando vn soldado llamado Baltasar Gonzalez llegó a dar vnas cartas que le hauia dado el P. Diego Gonzalez de Cueto, para el P. Juan del Valle, que era Rector de aquella Mision. Estando hablando este dicho Padre con el soldado que le hauia traído las cartas, vio el soldado al Bdto. P. Fray Sebastian Montaña, que salio de vn aposento y se llegó a donde estaua el P. Valle, y le dijo le hiciese charidad de confesarle; y queriendolo hacer alli luego el P. Valle, replicó el santo Fray Sebastian y le dijo que mas despacio hauia de ser y generalmente, y que el mismo P. Juan del Valle entendia hauia de hacer lo mismo, porque presto hauian de dar quenta los dos a Dios. El efecto que causaron estas palabras fue que aquella tarde la gastaron los dos Religiosos en confesarse el vno con el otro, con muy grandes lagrimas y sentimiento, y luego dentro de dos o tres dias sucedio el alçamiento de los indios y los dos Religiosos murieron en aquella ocasion; y el soldado Baltasar Gonzalez se escapó de uajo del cajon de los ornamentos y con la obscuridad de la noche, que Ntro. Sr. le guardó, para que tuuiessemos este tan claro indicio de la virtud del Bdto. P. Fray Sebastian Montaña, y para que se supiese este suceso, que no admite dudas, antes manifiesta euidentemente que tuuo conocimiento de lo que sucedio no solo en su persona, sino tanuien en la del P. Valle y de todo lo demas. Estando el P. Fray Sebastian en Guanacevi predicó vn sermon, y todos los que le oyeron dicen que les dio a entender todo lo que tan a su costa experimentaron. Dijoles a los de aquel Real de Minas, en el sermon, que fue ocho dias antes que los indios tepehuanes se alçasen, que se aperciuisen todos, porque les amenaçaua vn gran trauajo en que él tanuien era comprehendido, y que Dios queria mucho a este pueblo por las limosnas que hacia, y a veces permitia su Diuina Majestad que muriesen los christianos a manos de gentes baruaras. Y otros testigos dicen que dijo que parecia que los via con cruces ensangrentadas en los pechos, y a las mugeres dijo: Dios os guarde a vuestros maridos. Finalmente, vnos testigos dicen vnas cosas y otros otras, mas todos vienen en que les dio a entender el suceso y tienen por cierto que lo supo antes de suceder, y principalmente porque en este pueblo de Guanacevi el mismo dia que salio se confesó y dijo misa, y escriuió vna carta y papel en que daua quenta a su Prelado del estado de la limosna que iua pidiendo y de las misas que eran a su cargo, pidiendo encarecidamente al Prior de Zacatecas que mandase decir luego las dichas missas y le encomendase a Dios su alma. En este papel se despidio del Prelado y avisaua en poder de quién y cómo quedaua la limosna. Entre las muchas marauillas que tocaron, como dicen, con las manos, todos los capitanes y soldados que lo hallaron con el santo cuerpo y entonces le vieron y leyeron, la que les admiró mucho fue este papel, porque era a modo de testamento y para descargo de su conciencia, y que le hiço al salir de Guanacevi; y pudiendo dejarlo encomendado a quien lo remitiese al Conuento de Zacatecas no lo hiço, sino que lo lleuó consigo. Quiero poner literalmente vnas palabras que acerca deste punto dijo vn Padre de la Compañia, Rector de Guadiana, llamado Diego Gonzalez de Cueto, que fue presentado por testigo en la informacion que deste santo se hiço en Guadiana, en el año de mill y seiscientos y veynte y dos. En la nona pregunta dijo es-

Buen exem-
plo que dio
en el
camino.
Llega al
pueblo del
Zape,
donde es re-
ceuido del
P. Valle.

Confiesanse
los dos ge-
neralmente.

Predica
ocho dias
antes, pro-
fetiçando el
alçamiento
de los
tepehuanes.

Despidese
de su Prela-
do por es-
crito.

1622.

ta

ta tan docta como piadosa raçon: Que vio por sus ojos el dicho papel; que cree piadosamente que el dicho P. Fray Sebastian Montaña, por particular beneficio y merced de Dios tuuo reuelacion y conocimiento de su muerte, y para este efecto, disponiendose a ella ordenó su alma y hizo la dicha Memoria en que dejaua declarado de la obra de charidad y obediencia que iua exercitando, pues pudiendo dejarla en depósito en parte segura la dicha Memoria, como en efecto dejó plata y cartas, habiendola lleuado consigo parecio entera y tal, que se pudo facilmente leer, hauiendo en el tiempo que él estuuó en el campo hauido grandes aguas nieues y vientos.

CAPITULO QUARENTA Y OCHO.

De la causa que tuuieron los tepehuantes para executar el destroço y mal que hicieron, y cómo murió a sus manos el Bendito Padre Fray Sebastian Montaña.

ANTES de decir la muerte del Bdto. P. Fray Sebastian Montaña, será conueniente que el piadoso lector sepa la causa y ocassion que huuo para que estando este dichoso Padre en tierra de catholicos, que como tales veneran y estiman los Religiosos y sacerdotes, y en tierra pacifica, y tanto, que no se sauia entonces estuuiesen aquellas gentes alçadas, dirá el que lo supiere, ¿cómo ó por qué le mataron? ¿qué ocassion huuo para quitarle la vida? La causa y principio del alçamiento fue que salio del Nueuo Mexico vn indio, incitado del demonio, y traia en la mano vna imagen de Xpto. Ntro. Sr. crucificado, en vna cruz pequeña, el qual Xpto. traia ceñido vn tafetan por la cintura y en él dos cartas dobladas a nuestro modo. Este indio llegó al pueblo mas cercano del Nueuo Mexico saliendo para Guadiana, haciendo demostracion del santo Xpto.; y teniendo a todos los indios de aquel pueblo juntos, les decia el siguiente raçonamiento: que se alçasen y matasen a todos los españoles, hasta llegar a Guadiana; que él era el hijo de Dios, y como tal, los venia a visitar y aduertir lo que hauian de hacer; que le obedeciesen como a hijo de Dios, y de no hacerlo, los hauia de acauar y echar al infierno. Ellos, como faciles, quedaron confusos, vnos dandole credito y otros nó. Dicho esto y estando todos juntos les mandó eligiesen vn indio lenguaras y ladino, que lleuase aquella misma figura y hiciesse el mesmo raçonamiento por el mismo estilo que él, y assi le cogio vn indio y le lleuó al pueblo siguiente y de allí a los demas, eligiendo siempre de cada pueblo vn indio para el efecto. Esto se hizo con tanto cuidado, que llegó el raçonamiento hasta vn pueblo llamado el Tunal y al pueblo llamado Santiago, pueblos cercanos a Guadiana, sin dejar pueblo en medio sin esta diligencia. Todo esto se hizo por quaresma del año de 1616. Quando llegó esto a oidos del Governador D. Gaspar de Alvear, hizo llamar a los indios que se les prouó hauer dado credito al raçonamiento y adorada la dicha figura, y los mandó açotar (leue castigo a tan dañoso principio). Mas como el demonio, inuentor de disenciones, no se quieta hasta salir con la suya, de nueuo vino, y con aparente figura y visible trage de persona, a vn pueblo llamado Otinapa, en la Sierra, y

alli

Motivo para alzarse los tepehuantes.

alli se les aparecio con fingido resplandor y figura de hombre blanco y resplandeciente. Lllamanle Teotla Catlanextli, que quiere decir persona de Dios resplandeciente, el qual hizo juntar todos los indios del dicho pueblo, y les dijo que cómo no començauan a hacer lo competente para la guerra; que ya se iua llegando el tiempo, y que assi, hiciesen arcos y flechas y lo demas necesario; que se holgasen y tuuiesen sus antiguos mitotes, y fuesen llamando a todos los indios de todos los pueblos de aquella Prouincia, para que todos se conformasen y estuuiesen aperceuidos para quando les auisase; que volueria otras veces a aparecerseles en sus bailes, mitotes y juntas. Dejóles cantidad de cartas en poder de vn indio hechicero de aquel pueblo, para que las tuuiese en su poder y las enseñase a los indios, en testimonio de que hauia venido su Dios; y despues de la batalla y alcançada victoria, muertos los españoles las hauia de repartir él en persona a los mas valientes y esforçados, y que no obedeciendole como no hauian obedecido al Hijo que fue el primero que vino enuiado por Dios Padre, y porque él era el Espiritu Santo, los hauia de acauar y consumir y hacer que la tierra los tragase. Con esto se les desaparecio, dejandoles casi determinados a poner en execucion el alçamiento, aunque algunos contradijeron. Despacharon luego a todos los pueblos comarcanos con la mesma orden y raçonamiento, para que se juntasen en los bailes y mitotes. Los que nó se hauian conformado se conformaron; y con cuidado que no viniesen juntos porque no fuesen sentidos de los españoles, y para darles ánimo, se les aparecio el demonio resplandeciente en algunos mitotes, y la vltima vez que se les aparecio fue en la mesma figura que en el pueblo de Otinapa, y con airadas raçones les propuso que ya era tiempo de dar la guerra y matar los españoles; y que si no le obedecian, haria que la tierra los tragase. Y para dar muestras de sus falsas ilusiones les fingio que vna india, llamada Justina, natural de Papasquiario, y vn indio, natural de Otinapa, que estauan amanceuados, los tragasse la tierra, porque estos no quissieron dar credito al demonio, diciendo que ellos eran christianos y que aquellos eran embustes suyos. La demas gente hauiendo visto esta engañosa demostracion se juntó y dio principio al mas lastimoso y acelerado alçamiento, que despues que se descubrio este Nueuo Mundo se ha visto. Declararon mas estos indios: que les dijo aquel falso dios que él era el Espiritu Santo, postrera persona, y que assi le obedeciesen y adorasen, porque de no hacerlo los abrasaria y consumiria, haciendo que la tierra los tragase como hauia hecho a los dos, y que luego auisasen a todos los pueblos se juntasen y diesen en el de Santiago, dentro de ocho dias, antes que la luna menguase, matando a los Religiosos y españoles que alli estauan, y que diesen auiso a todos los tepehuantes, nacion cruel y baruara y muy extendida en aquellas partes, para que cada rancheria diese en su puesto, como hauian concertado el dicho dia, que en Santiago, quemando las iglessias y estancias. Aliaronse luego con los tepehuantes, los xiximes, acajes y conchos, que es toda la gente de aquella Prouincia, y para darles mas ánimo su falso dios les propuso que despues de hauer muerto a todos los españoles y concluido con la tierra, siete dias despues los resucitaria, dejando a los moços en su edad y a los viejos los volueria moços, cosa que en ellos causó notable ánimo, y valentia y atreuimiento, hasta entrarse y ponerse a la boca de los arcabuces. Asistió el falso dios en el pueblo de Otinapa, guardandole algunos indios, y dandole credito a sus locuras y disparates. Se alçaron mas de sinquenta pueblos grandes, con otra infinidad de pueblos pequeños y rancherías,

Z 2

rias,